

Itinerarios de inmigración y construcción de identidades en mujeres judías en Argentina durante la época de la Segunda Guerra Mundial

VANESA TEITELBAUM

CONICET-Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

Con el fin de contribuir al avance de un campo de análisis fértil en la historiografía argentina vinculado con la inmigración judía, este trabajo propone un estudio de las narrativas personales de tres mujeres—una médica, una psicoanalista y una artista—que tras cruzar el Atlántico en contextos migratorios contrapuestos, configuraron destacadas trayectorias laborales. En particular, el artículo examina cómo estas mujeres procedentes de Europa central, mediterránea y oriental otorgaron significados diversos a su pasado europeo y a la tradición judía, nociones que se resignificaron en consonancia con las experiencias de migración y exilio.

Palabras clave: identidades étnicas; género; imágenes de Europa; antifascismo; pioneras

Abstract

With the aim of contributing to the advancement of Jewish immigration as a rich field of study within Argentine historiography, the present article analyzes the personal narratives of three women—a physician, a psychoanalyst, and an artist—who, after having crossed the Atlantic in two contrasting migratory contexts, developed outstanding professional trajectories. Namely, the study examines how these women, who came from Central, Mediterranean, and Eastern Europe, bestowed different meanings upon their European past and Jewish tradition; notions that acquired new meanings in line with their experience of migration and exile.

Keywords: ethnic identities; gender; images of Europe; anti-Fascism; women pioneers

Introducción

En Europa, con el triunfo del fascismo y del nazismo, miles de personas se vieron forzadas a dejar sus hogares para encontrar nuevos horizontes de vida. Para ello, era imperioso reunir los documentos legales que les permitieran cruzar fronteras. Sin embargo, esta búsqueda se enfrentaba a la dureza de las políticas migratorias vigentes en, entre otros, varios países de América Latina y Estados Unidos.¹ Estas políticas se caracterizaban por actitudes de reticencia, demoras y rechazos que, agravados con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, originaron serios obstáculos para la migración y la acogida de refugiados.²

En este trabajo me ocupo de algunos de los itinerarios de quienes tuvieron que dejar sus países en tiempos del terror nazi y del fascismo. En particular, reconstruyo las trayectorias, y examino las experiencias, de mujeres de origen judío procedentes de Europa central y mediterránea que se refugiaron en Argentina en un contexto signado por la política migratoria restrictiva seguida por los gobiernos argentinos desde mediados de la década de 1930.³ En ese marco, el propósito central de estas páginas es dilucidar cuáles fueron las imágenes del pasado europeo y las representaciones sobre el judaísmo que albergaron y construyeron las mujeres que llegaron al país entre finales de los años 1930 y comienzos de los 40.⁴

Planteado desde un enfoque de historia social, el estudio recupera consideraciones en torno al concepto de identidad, entendida como una noción histórica y flexible que implica, a su vez, reconocer la importancia de identificaciones diversas en un individuo.⁵ Desde esa perspectiva, argumento que las experiencias de inmigración y exilio contribuyeron a modificar representaciones y prácticas en las mujeres estudiadas. Especialmente, las nociones en torno a la condición judía se transformaron y adquirieron mayor protagonismo en el contexto de las persecuciones que trastocaron inexorablemente sus historias.

Para tratar de avanzar en estas cuestiones, el punto de partida fue el análisis de los itinerarios de dos mujeres quienes, huyendo del fascismo y del nacional socialismo se exiliaron en Argentina, donde construyeron destacadas carreras como profesionales de la salud. En particular, examino los recorridos de Eugenia Sacerdote de Lustig (1910-2011), médica oriunda de Turín (Italia) que introdujo el cultivo de tejidos y la vacuna contra la polio en Argentina, y Marie Langer (1910-1987), proveniente de Viena (Austria) y considerada como una de las fundadoras del psicoanálisis en América Latina.

Como contrapunto, comparo estas experiencias con la de otra mujer judía que migró al país y se destacó como pionera en su campo de actuación laboral.⁶ Para ello, tomé el periodo correspondiente a los años dorados de la inmigración masiva en Argentina, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX y analicé el itinerario de una artista como Berta Singerman (1901-1998), conocida como la primera y principal recitadora de América, quien llevó su arte a las principales plazas y teatros de América Latina, España y Portugal. Nacida en Mozir (Rusia), ella era una niña de 4/5 años cuando migró con su familia a la Argentina para escapar de la policía zarista que perseguía a su padre por participar en el movimiento revolucionario de 1905.⁷

Varias razones motivaron mi elección. Por un lado, me interesaba comparar el influjo que alcanzaron las representaciones en torno a Europa y, en especial, las imágenes sobre la tradición judía—objetivo central de este trabajo—en dos contextos contrapuestos: uno, el correspondiente a la etapa de la gran inmigración ultramarina, al país conocido como de puertas abiertas y, el otro, el situado hacia finales de la década de 1930 y comienzos de los 40, coyuntura signada por una política migratoria cada vez más restrictiva y discriminadora. Sin embargo, el acento del trabajo está puesto en este último periodo atravesado por la contienda bélica y que une las diversas trayectorias femeninas estudiadas. En ese marco, decidí estudiar la trayectoria de Singerman porque a pesar de la importancia de las mujeres judías nacidas en Europa oriental en el mundo del espectáculo en Argentina, no contamos con suficientes trabajos sobre el tema. Precisamente su carácter de inmigrante y, más específicamente aún, su origen ashkenazi, sector predominante dentro de la inmigración judía en Argentina, unidos a la descollante carrera artística que cimentó, fueron unos de los factores que me llevaron a incluirla en este estudio y dejar fuera a otras figuras femeninas destacadas, pero que habían nacido en el país o bien alcanzaron gran reconocimiento por sus incursiones en otros ámbitos, como el de la militancia política o la vida comunitaria, más que por el éxito de sus carreras laborales.

Las fuentes privilegiadas en este estudio son las memorias y otros escritos autobiográficos,⁸ documentos que favorecen una aproximación al estudio de las prácticas y las emociones relacionadas con la migración y el exilio. Esta perspectiva ha sido poco transitada por la historiografía argentina, que priorizó el estudio de los fenómenos más estructurales de la inmigración y los exilios. Asimismo, las cuestiones vinculadas con las mujeres y el género no recibieron atención suficiente por parte de los historiadores abocados al estudio de los fenómenos migratorios. Estas falencias resultan especialmente llamativas al considerar la magnitud alcanzada por la inmigración en Argentina, especialmente desde la década de 1880, que convirtió las migraciones en un objeto de estudio fecundo, sobre todo a partir de la recuperación democrática de los años 1980.

Una situación semejante se observa en el campo de los estudios sobre inmigración judía, cuyos aportes son insoslayables pero, en general, no desarrollan un análisis de las mujeres y la perspectiva de género, tal como advierte Raanan Rein.⁹ Recientemente, esta cuestión comenzó a ser subsanada con una investigación dedicada al análisis de las experiencias y los pensamientos de mujeres judías en Argentina. Me refiero al libro de Sandra McGee Deutsch, quien, apoyada en una amplia y sólida base documental, analizó temas como la movilidad de las mujeres de una posición de marginalidad hacia el centro, su uso de “habilidades fronterizas de flexibilidad, adaptación y reinención”,¹⁰ la “importación de técnicas e información de otros países” y su accionar en el transnacionalismo. Aparte de estos valiosos análisis, obtuvimos de su obra importante información sobre Sacerdote, Langer y Singerman.¹¹

Además, para reconstruir los recorridos de estas tres mujeres resultaron de utilidad biografías, artículos de la prensa, diccionarios biográficos y,¹² por otra parte, trabajos originados en el campo de la historia oral y los estudios inmigratorios. En esa dirección, el libro de Eleonora María Smolensky y Vera Vigevani Jarach me permitió conocer el derrotero de hombres y mujeres judías que llegaron a Argentina desde Italia en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y, entre éstos, el de Sacerdote.¹³ Especialmente sugerente fue también el trabajo de María Bjerg, quien reconstruye la vida de Sacerdote en el marco de su análisis de historias de vida de inmigrantes “indagando en lo pequeño y leyendo las experiencias individuales a la luz del contexto”.¹⁴ Por su parte, Johanna Hopfengärtner exploró el recorrido de Langer y su enfoque fue estimulante para reflexionar en torno a la construcción de carreras profesionales en Argentina a través del aporte de mujeres que migraron al país en tiempos del nacional socialismo.¹⁵

De esta época también se ocupó Leonardo Senkman, cuyos análisis sobre las experiencias de refugiados judíos desde finales de los años 1930 son imprescindibles. En el marco de la política anti-refugiados implementada en Argentina en los años 1940, demostró cómo, a pesar de su neutralismo a ultranza, el gobierno de Castillo y de su canciller Ruiz Guiñazú fue más proclive a otorgar autorizaciones de excepción a favor de los españoles que escapaban de la Guerra Civil y los judíos que huían del nazismo, en comparación con la gestión de Ortíz y su canciller Cantilo, quienes eran pro-aliados.¹⁶ Un examen de los refugiados españoles y judíos fue objeto, a su vez, de una comparación inspiradora realizada por Dora Schwarzstein, quien contrastó las vivencias del exilio español en Argentina con las experiencias de judíos europeos, en especial alemanes que escapaban del nazismo, quienes “redefinieron su identidad y descubrieron su condición de judíos”, al tiempo que “renegociaron imágenes de la Europa que habían dejado atrás con sus nuevas circunstancias”.¹⁷

En esa tónica, y apoyándome en estos aportes, las páginas que siguen buscan contribuir al avance de un campo de análisis fértil en la historiografía argentina vinculado con la inmigración judía, mediante el examen de las narrativas personales de mujeres que, tras cruzar el Atlántico en dos contextos migratorios contrapuestos, configuraron brillantes trayectorias laborales.

Exilio y carreras en Argentina

Ni Eugenia Sacerdote ni Marie Langer habían pensado en dejar sus hogares para continuar sus vidas en tierras tan lejanas como Argentina. Sin embargo, su condición de judías las llevó a escapar de sus respectivas patrias en la época del nacional-socialismo y huir de las políticas racistas contra el pueblo judío.

Marie Langer fue una de las poquísimas mujeres que estudió medicina en la Viena de su época. “Había una mujer por cada cinco hombres en la Escuela de Medicina. Éramos casi las primeras”, recordaba en su autobiografía.¹⁸ Pero más que documentar discriminaciones hacia las mujeres, los recuerdos de Langer de esa época remiten a las provocaciones y violencias hacia los estudiantes judíos que signaron la vida universitaria.¹⁹ El antisemitismo y el fascismo continuaban su ascenso, recordaba Langer, quien, en 1932, tras presenciar un mitin del nacionalsocialismo en Kiel (Alemania), donde había ido a pasar un semestre, volvió a Viena y se unió al Partido Comunista Austriaco. En ese marco, podemos sugerir que su carrera universitaria y su futuro profesional fueron determinados, en gran medida, por la necesidad de comprender y luchar contra las prácticas nazi-fascistas. En esos parámetros podemos situar las palabras de Langer, quien se recibió de médica en 1935, “cuando por el austrofascismo ya me fue imposible ingresar en un servicio hospitalario por ser judía,” aseguraba.²⁰ No solo “ningún hospital contratava médicos judíos” sino que al haber renunciado a los diecisiete años a la fe judía, tampoco podía acceder al hospital israelita, al cual, además, muchos médicos esperaban ingresar.²¹ Al no poder continuar su formación profesional ingresó en la sala de mujeres de la cátedra de Psiquiatría y, animada por el afán de comprender a sus pacientes, se acercó al análisis. Así comenzó su formación analítica y su acercamiento al Instituto de Psicoanálisis de Viena.²²

La lectura de la autobiografía de Langer permite sugerir que el marxismo, el psicoanálisis y el feminismo, los tres intereses fundamentales de su vida, según sus propias palabras,²³ en algunos momentos adquirieron preeminencia sobre los otros. En ese sentido, es factible interpretar su decisión de interrumpir su formación como analista y viajar en 1936 a España para ingresar a las Brigadas Internacionales en su lucha a favor de la República Española. Posteriormente,

su condición de judía la llevó a dejar Europa y exiliarse en Sudamérica. En efecto, en marzo de 1938 y ante la anexión de Austria por parte de Alemania (el *Anschluss*), se embarcó con su marido rumbo a Uruguay, país en el que habitó hasta 1942, fecha en la cual se trasladó junto con sus dos hijos—nacidos ya en el Río de la Plata—a Buenos Aires.²⁴

Fue allí donde Langer construyó una sobresaliente carrera profesional y llegó a ser conocida como “una de las más renombradas e influyentes analistas didácticas en Argentina y toda Latinoamérica.”²⁵ En especial, se destacó como una de las fundadoras de la Asociación Argentina de Psicoanálisis (APA) y tras la publicación en 1951 de su libro *Maternidad y sexo*, se posicionó como una pionera que introdujo la perspectiva de la mujer al psicoanálisis.²⁶ Más tarde, modificó sus percepciones sobre el rol de la mujer y la maternidad y,²⁷ además, avanzó en el terreno del feminismo, al cual no entendía como separado del marxismo, ya que sostenía que ambos movimientos eran necesarios para conseguir cambios estructurales, alcanzar derechos y atender las necesidades sociales de las mujeres, especialmente de las madres trabajadoras.²⁸

Por su parte, Eugenia Sacerdote construyó una prestigiosa trayectoria como médica dedicada a la investigación científica. Al igual que Langer, Sacerdote fue una de las pocas mujeres en estudiar medicina en su país;²⁹ era una de las 4 mujeres en una carrera en la que cursaban 500 varones. Luego, el triunfo del fascismo obstaculizó la continuidad de su formación como médica, le impidió ejercer su profesión en Italia y la forzó al exilio. Con su hija pequeña y su esposo, quien tenía un ofrecimiento de trabajo en Argentina, llegó al país el 25 de julio de 1939, en vísperas del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Buenos Aires fue la ciudad en la cual, con el tiempo y tras numerosas dificultades signadas por su condición de extranjera y por los vaivenes de la política nacional que impactaron negativamente en la investigación científica, logró conformar un itinerario profesional destacado, en su carácter de médica dedicada a la investigación científica. Los conocimientos adquiridos durante su formación en Italia, especialmente el cultivo de tejidos vivos in vitro, técnica desconocida en el país y que permitiría estudiar distintos tipos de virus y tumores, la convirtieron en una pionera en el estudio de las células cancerígenas.³⁰ A su vez, uno de sus logros más notables se plasmó en su papel en el combate a la primera epidemia de poliomielitis en Argentina en 1953, al ser la primera en aplicar la vacuna Salk que consiguió controlar la epidemia.³¹

Fascismo y antifascismo

Las leyes raciales de 1938 significaron un punto de quiebre que obligó a numerosas familias italianas de origen judío a dejar el país huyendo de la persecución y la marginación para construir nuevos horizontes de vida. En ese contexto, Sacerdote evocaba en sus memorias el drástico desenlace de esta política fascista y aseguraba que había “sido espantoso porque no pensábamos que Mussolini llegara a ese punto dado que no había demostrado, antes de aliarse con Hitler, ese nivel de antisemitismo. No parecía estar en contra de ninguna religión en particular”.³² En efecto, la política racial de Mussolini tomó en cierta medida por sorpresa a la población judía, la cual se sintió defraudada al suponer que Mussolini no podría ser capaz de practicar una política tan antisemita como la que demostró luego de su alianza con Hitler. En ese contexto, interesa recuperar las consideraciones de Enzo Traverso, quien sostiene que los judíos estaban ampliamente integrados en la sociedad italiana, incluso muchos de ellos colaboraban con el gobierno de Mussolini y, por lo tanto, interpretaron como una traición y una desautorización, la política contra los judíos asumida por Mussolini desde 1938.³³

Si Sacerdote no dejaba de denunciar al fascismo y sus dramáticas consecuencias, Langer fue un paso más allá al militar activamente en el antifascismo, especialmente en la Junta de la Victoria, organización de mujeres creada para ayudar a los aliados durante la Segunda Guerra Mundial.³⁴ En efecto, Langer formó parte de la Junta de la Victoria y, además, integraba junto con su marido la sección Austria Libre.³⁵ Su participación en la Junta puede inscribirse dentro de su compromiso con la izquierda, campo en el que militó primero al integrar el Partido Comunista Austríaco y luego durante su vida en Argentina mediante sus vínculos con el Partido Comunista Argentino, especialmente con el grupo de habla alemana.³⁶

Las huellas de Europa

Una instancia común en las trayectorias de vida de estas mujeres fue el influjo que adquirió el pasado europeo en sus vidas. El prestigio del psicoanálisis vienés, de la mano de su máxima figura, Sigmund Freud, era una carta de presentación invaluable en el caso de Langer. Provenir de la misma ciudad que el fundador del psicoanálisis no era, sin duda, un dato menor al momento de conformar una carrera profesional en dicho campo. Estrechamente asociado con lo anterior, se encontraba el manejo de la lengua, herramienta que le permitió a Langer vincularse desde un lugar más horizontal con el círculo exclusivo de

los analistas europeos y, más específicamente aún, de los analistas vieneses. En esa dirección, el idioma, en este caso el alemán, fue el componente clave que favoreció el ingreso de Langer a un mundo que a primera vista podía ser completamente ajeno para ella, formada como una analista sudamericana. Pero ella venía de allá. Era “uno de ellos” aseguraba Langer al evocar su intervención en Viena, en el marco de la celebración del Congreso Psicoanalítico Internacional que había tenido lugar al despuntar la década de 1970. Tal como narraba en su escrito autobiográfico, en esa ocasión su intervención para favorecer el ingreso de los psicoanalistas uruguayos a la Asociación fue exitosa. Y así lo relataba: ante la inminencia de un nuevo rechazo para el grupo uruguayo que buscaba su reconocimiento por el IPA, pidió entrar en donde deliberaban

los monstruos sagrados, el Ejecutivo del IPA. Después de una espera prudente me dejaron pasar. Y me dirigí directamente, y no en inglés sino en alemán, a ellos. Miss Anna Freud -dije-, claro, usted no se acordará de mí, pero muchos años atrás usted me entrevistó antes de mi entrada a la *Vereinigung*. Usted, doctora Lampl de Groot, lógicamente también me habrá olvidado, pero usted me enseñó los primeros pasos clínicos; con usted supervisé mi primer paciente. Los nazis, la guerra, me llevaron a la Argentina, pero yo soy vienesa (yo soy una de ustedes, pueden confiar en mí, era el mensaje implícito).³⁷

El origen, la patria, la ciudad natal explicaban en el caso de Langer su dominio del idioma. Pero había algo más, algo que probablemente—o no—escapó a sus interlocutores entonces. Dadas las coordenadas temporales, su estatus como vienesa aparecía asociado además a otro pasado: aquel engarzado con su origen judío. Era la pertenencia a dicha tradición la que explicaba la salida de su patria de origen.

En ese contexto, es factible sugerir que el pasado europeo, particularmente el pasado austríaco y, más particularmente aún, el pasado vienes, conllevaba dos caras indisociables: de un lado, el prestigio y del otro, el estigma. Sin ánimo de agotar el análisis posible, no resulta ocioso recordar que la Viena de fin de siglo representó el cénit de la cultura y del arte y que, en torno al novecientos, las imágenes asociadas al poder y al prestigio abundaban. Del otro lado, lo judío aparece vinculado con historias de marginación, de persecución y de muerte. ¿Cómo conjugar ambas imágenes? y ¿cómo unir facetas tan diversas que, sin embargo, formaban parte de una misma historia? En ese marco, tiene sentido sugerir que, si bien no todas llegaron a ser famosas como Langer, hubo muchas otras personas de orígenes judíos que testimoniaron estas historias dramáticas

surcadas por la necesidad de abandonar sus hogares para evitar la muerte en el contexto del nacional-socialismo.

Estas imágenes ambivalentes relacionadas con el lugar de origen se desprenden también de la reconstrucción de otras trayectorias de vida. De esta forma, si para Langer una de las representaciones vinculadas con su lugar de origen eran los contactos y el prestigio, asociados especialmente con su ciudad, “su Viena”, para Sacerdote, Europa, específicamente Italia y, más específicamente aún, la ciudad de Turín, era fuente de nostalgia, de una nostalgia que no cesaba y que no se disipó con los años. “La nostalgia por Italia nunca me dejó”, decía.³⁸ Pero a pesar de sus remembranzas por Turín, ella no regresó a Italia cuando terminó la guerra y las persecuciones contra los judíos cesaron.³⁹ Al ser consultada sobre los motivos que la llevaron a no volver a Italia después de la guerra, Sacerdote hacía referencia a su fuerte inserción en Argentina, donde sus ocupaciones laborales y familiares eran plenas.⁴⁰ Sin embargo, es posible plantear como hipótesis que la Italia que ella conoció, el país y la ciudad en la cual pasó su infancia y juventud, no era la misma tras la guerra y las secuelas de la política racial. Sacerdote, impelida a reconocerse como parte de una minoría, sufrió allí discriminación, segregación y persecución. Esas aristas también formaban parte de su ciudad, de su país, de la Italia que añoraba pero a la cual decidió no volver.

La influencia de sus orígenes judíos

Las historias de Sacerdote y de Langer revelaron que la identificación con el pueblo judío no había sido un componente esencial en sus familias, pertenecientes a la clase media alta de Turín, en el caso de la primera, y a círculos y ambientes propios de la burguesía vienesa, en el caso de la segunda.

“A los trece años me mandaron a estudiar hebreo con un rabino que me prepararía para la Bat Mitzvá, la comunión de los judíos”, narra Sacerdote al evocar su infancia.⁴¹ “Me acuerdo que yo hice la Bat Mitzvah pero nada más”.⁴² Sus recuerdos evidencian una conexión con la cultura judía aunque, al no asistir a una escuela hebrea, judía, participar en grupos judíos o bien recibir una educación enmarcada en los términos del judaísmo, es factible inferir que los contornos de su identidad judía fueron borrosos y la influencia de esta tradición limitada.

Tal como ella explicaba, no había tenido de niña “una educación judía especial” y en su casa no había habido una “religiosidad marcada”.⁴³ Sin embargo, narra que cada sábado iba con su madre al templo, con lo cual sabemos que experimentó uno de los ritos sagrados del judaísmo: el *shabat*. Además, al

examinar los testimonios de Sacerdote es factible apuntar algunas cuestiones más. Una de éstas remite a su infancia y, en especial, a sus años en la escuela, cuando se retiraba de las clases de religión católica y su madre la iba a buscar del establecimiento.⁴⁴

Si el judaísmo ocupó un papel en cierta medida difuso o poco protagónico en su biografía, la política racista implementada en Italia desde 1938 modificó drásticamente el curso de las cosas. La condición judía adquirió preeminencia y determinó la trayectoria de Sacerdote como ninguna otra variable. Debíó abandonar su país y, en ese sentido, su condición adquirió el peso definitivo de trastocar su historia.

Más acotado aún fue el influjo del judaísmo en la historia de Langer, quien evocaba así su origen étnico: “Sí, resumiendo, provengo de la alta burguesía judía, atea, escéptica. Y, aunque me dé vergüenza admitirlo, lo cuento con cierto orgullo”.⁴⁵ Respecto a la familia de su padre, contaba que mientras vivió en casa de sus padres él debía ayunar para *Iom Kippur* y asistir al templo un par de veces al año. Al casarse, el padre dejó incluso esas prácticas, pero “ateos o religiosos, los judíos sufrían igualmente la discriminación”.⁴⁶ Ella explicaba todo esto para fundamentar su opinión: “aunque fuéramos ricos, siempre tenía presentes mis dos desventajas: ser judía y ser mujer”.⁴⁷

Haber nacido judía... No puedo negar que esto me marcó. Leí últimamente unas entrevistas con exiliados de la época nazi, la mayoría creadores, en sociología y psicología, de lo que se suele llamar la “escuela de Frankfurt”. Leyendo estas entrevistas con personas solamente unos años mayores que yo, la mayoría judíos alemanes, todos “progresistas” y ninguno sionista o judío religioso, vi de nuevo cómo el antisemitismo influyó en nuestras vidas ya mucho antes del nacionalsocialismo.⁴⁸

La percepción negativa del judaísmo que Langer revelaba en sus evocaciones se conjugaba con la discriminación y el antisemitismo que caracterizaron el ambiente austríaco en el cual había vivido.⁴⁹ En ese contexto, podemos situar su renuncia a la confesión judía, como ella misma recordaba en su autobiografía. Su trayectoria está surcada por sus experiencias en la militancia de izquierda, su acercamiento al feminismo y su formación como psicoanalista.⁵⁰ La identidad judía no parece haber tenido un papel relevante, aunque la lectura de sus memorias me lleva a sugerir que su origen judío y el antisemitismo que experimentó en su pasado europeo gravitaron en su historia de vida, tal como ilustra el pasaje de su obra anteriormente citado.

Es difícil equiparar las experiencias y más aún unificar las subjetividades. Sin embargo, encontramos ciertos patrones comunes en las historias de Sacerdote y Langer que pueden hacerse extensivos a otras mujeres nacidas en familias judías acomodadas de Europa occidental donde se desdibujaban los procesos de transmisión de costumbres y tradiciones características de la cultura judía.

A manera de contrapunto: la trayectoria de Berta Singerman durante la Argentina aluvial

Para resaltar los rasgos históricos y sociales de aquel tiempo relevantes a nuestro estudio y, a la vez, poner de relieve las peculiaridades en el recorrido individual de estas dos mujeres, es oportuno contemplarlas en contraste con el camino transitado por otra mujer, también de origen judío, llegada al país en una coyuntura diferente. En efecto, Sacerdote y Langer se habían refugiado en Argentina huyendo del fascismo y el nazismo. Para llegar, debieron enfrentar la dureza de las políticas migratorias implementadas en Argentina desde los años 1920 y, en especial, desde mediados de los años 1930. Muy distinta, en cambio, fue la migración de Singerman, quien, al despuntar el siglo XX llegó al país que entonces transitaba grandes transformaciones alentadas por procesos de modernización económica, adelantos en materia de urbanización, desarrollo tecnológico y crecimiento demográfico, incrementado con la afluencia masiva de inmigrantes provenientes de ultramar. Ciertamente, hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, la Argentina era uno de los destinos privilegiados de la inmigración europea. Proporcionalmente, fue el país de América Latina que más inmigrantes recibió, dando nombre a lo que José Luis Romero llamó “la Argentina aluvial”.

En el transcurso de esa etapa de inmigración masiva, que concluyó hacia finales de la Primera Guerra Mundial,⁵¹ podemos inscribir los comienzos de Singerman en su trayectoria como artista. Primero, en el teatro ídich, donde dio sus primeros pasos cuando tenía 8 años.⁵² Después, estudió en el Liceo Nacional y en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, auxiliada por una beca y, posteriormente, se dedicó al arte de la declamación, terreno en el cual se volvió especialmente famosa, logrando traspasar las fronteras nacionales. Fue considerada como “la primera y única recitadora profesional de América y llegó a ser la más ilustre de las intérpretes de la poesía castellana”.⁵³

En contraste con las trayectorias de Sacerdote y de Langer, las historias de judíos provenientes de Europa oriental, ejemplificadas aquí a través del recorrido de Singerman, trasluce las experiencias de quienes se encontraban fuertemente vinculados con la educación y las tradiciones judías expresadas,

por ejemplo, en la literatura y el teatro. En efecto, al analizar las memorias de la artista es posible detectar la presencia de la identidad judía en varias facetas de su vida personal y profesional. Ella misma reconocía una clara formación judía, expresada a través de múltiples manifestaciones, como el teatro ídich, al que asistía de niña y en el cual se inició como actriz, la poesía, al estudiar poemas en ídich y poetas judíos que cultivaban la poesía social, la lectura de la Biblia judía que escuchaba de su abuela y las historias judías que le contaba su padre.⁵⁴

Asimismo, en su relato autobiográfico, las imágenes en torno a su Rusia natal se combinaban con la tradición judía. Así, ella recordaba la cotidianeidad en su casa de Buenos Aires, donde se oían canciones rusas, en especial canciones de amor y canciones revolucionarias. “La influencia rusa no cesó de gravitar en la casa. Y al mismo tiempo la tradición judía que cultivaba fervorosamente mi padre”, afirmaba. En su vida familiar, las marchas revolucionarias se combinaban con las canciones jasídicas, características del más antiguo folklore judío, aseguraba.⁵⁵

Respecto a sus preocupaciones sociales y políticas, es importante recuperar el análisis de McGee Deutsch, quien sostiene que Singerman fue una reconocida partidaria de la República Española, que simbolizaba para ella el proyecto de justicia social y de libertad que defendía.⁵⁶ Además, su defensa del antifascismo se expresaba mediante su apoyo a la Junta de la Victoria, al participar con sus presentaciones artísticas en sus eventos de recaudación de fondos.⁵⁷

Muestra de lo anterior fue la actuación de Singerman en la cena organizada por las mujeres de la Junta en el Automóvil Club para celebrar la liberación de París. Según relataba en su autobiografía, tras prometer a las autoridades que la celebración tendría un tono moderado, “se preparó un programa que consistía en la Marsellesa recitada por la gran actriz francesa Madame Falconetti y canciones a cargo de Jean Sablon, el gran cantante también francés, ambos exiliados en Buenos Aires durante la ocupación de París”.⁵⁸ Se suponía que tras estas actuaciones se cerraba el acto artístico, pero ante la insistencia del público para que ella cantase La Marsellesa y tras sus reiterados pedidos, accedió, se subió al estrado y entonó el himno francés. Si bien hasta ese momento el tono de la fiesta se había mantenido mesurado, cuando terminó su recitado se produjo un gran alboroto, afirmaba la artista y contaba que “el ambiente de pronto se caldeó y se perdió la cautela”.⁵⁹ Coplas contra los nazis, escritas por el poeta Córdoba Iturburu y la declamación de un poema de García Lorca por parte de Margarita Xirgu, quien también estaba presente en la cena, formaron parte de las manifestaciones impulsadas por Singerman y del ambiente que se vivió en dicha celebración.⁶⁰

La narración de la artista sobre lo sucedido en esta velada, hasta ahora inexplorada por la historiografía sobre el tema, me permite sugerir que el des-

enfado, la protesta y la valentía caracterizaron expresiones antifascistas en la Argentina, como aquellas realizadas por figuras del mundo del arte y la cultura como Singerman.⁶¹

Conclusiones

El estudio realizado permitió reflexionar en torno a los procesos de construcción de identidades y la problemática de la migración a Argentina en el contexto del fascismo y del nacional socialismo en Europa. Con ese hilo conductor, analizamos las imágenes sobre el lugar de origen y los diferentes grados de influencia de la tradición judía en Sacerdote y en Langer, quienes traspasaron las fronteras de género, al estudiar medicina en sus países de origen, donde las mujeres no acostumbraban estudiar dicha carrera. Con el triunfo del fascismo y el avance nazi, ambas tuvieron que abandonar Europa y se exiliaron en Argentina, donde construyeron sólidas trayectorias profesionales.

Con el propósito de iluminar y contrastar los aspectos estudiados en estos dos itinerarios, revisamos la trayectoria de Singerman, otra mujer judía inmigrante que alcanzó gran reconocimiento en su campo laboral, en este caso como artista. Sin embargo, a diferencia de Sacerdote y de Langer, ella había migrado de niña, en una época muy distinta para Argentina, durante los años de la gran inmigración de ultramar a comienzos del siglo XX.

A través del examen de las memorias y escritos autobiográficos de estas mujeres, recuperamos las representaciones ambivalentes que configuraron en torno a su país de nacimiento y a su ciudad natal. En esos parámetros podemos leer, por un lado, las narraciones que traslucían nociones asociadas a los contactos y el prestigio—en el caso de la Viena de Langer—, a la cultura y la familia—en las narraciones de Singerman—y a la nostalgia y el hogar en los recuerdos de Sacerdote. Paralelamente, al evocar sus orígenes, las mujeres recordaban la discriminación y la persecución que significaron los *pogroms* en Europa oriental y las leyes raciales en Europa central y mediterránea.

Este significado bifronte se repetía en sus percepciones sobre el judaísmo, ya que, por un lado, las memorias recuperaban las prácticas, los ritos y las costumbres y, por el otro, traslucían las aristas dramáticas que implicaron para ellas y, en general, para el pueblo judío, las políticas del zarismo, el fascismo y el nazismo. En definitiva, la identidad judía aparecía íntimamente asociada con los itinerarios de inmigración y exilio. Sin embargo, aquí conviene detenerse y subrayar las diferencias. En esa línea, me gustaría proponer que, si bien las historias de Sacerdote y de Langer fueron diferentes, también compartieron ciertos rasgos comunes. Por un lado, ambas fueron víctimas del ascenso del

nacional socialismo y se refugiaron en Argentina en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. De esta forma, sus experiencias están marcadas por el impacto de la guerra, el fascismo y el nazismo. Además, para ellas la tradición judía no había tenido un peso determinante antes de la guerra. Con el triunfo del fascismo y del nazismo que impactó en su formación como profesionales de la salud y las empujó a migrar, la condición judía adquirió mayor peso e incluso se volvió determinante. En ese sentido, sus recorridos guardan semejanzas con los derroteros de muchos otros individuos de ascendencia judía que se encontraban ampliamente integrados a la cultura nacional en los países donde vivían y no necesariamente se identificaban con las tradiciones judías.

En contraste con lo anterior, podemos situar la historia de Singerman, quien reconocía explícitamente el influjo de la cultura judía en su educación y vida familiar, tal como era lo usual en las experiencias de los judíos de Europa oriental que migraron a la Argentina hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En general eran familias con gran arraigo en las tradiciones judías y, en especial, en la cultura ídish de la cual formaban parte.⁶²

En consonancia con la migración de judíos de Europa oriental, predominante dentro de la inmigración judía en Argentina, el ídish ocupó un lugar relevante en la vida cultural judía del país, en especial durante los años de entreguerras. Pero la centralidad del ídish no permaneció en el tiempo y, por el contrario, experimentó un franco declive, en consonancia con la magnitud del exterminio nazi de la población judía europea y, más tarde, con la importancia otorgada al hebreo como lengua oficial del Estado de Israel.⁶³ Si bien este tema merecería un estudio más detallado, es posible contraponer el itinerario del ídish con el camino seguido por el alemán, que al ser una lengua nacional conservó su vigencia y su uso puede ser interpretado, además, como una marca central de identidad en los refugiados judíos de Europa central, tal como se infiere de la gestión institucional de Langer citada en el trabajo.

Para recapitular y avanzar algunas cuestiones, interesa subrayar que del análisis realizado se desprende el impacto del fascismo y la importancia del antifascismo en la vida de estas tres mujeres. En las experiencias de Sacerdote, interesa señalar que si bien ella no intervino directamente en asociaciones antifascistas, el fascismo fue el causante del dramático cuadro de aprehensiones, ejecuciones y pérdida de trabajo que afectó a su entorno familiar y de conocidos. En su derrotero personal y profesional, el fascismo la empujó al exilio en Argentina.

La defensa del antifascismo fue un eje fundamental en la vida de Langer, quien había pertenecido al partido Comunista Austríaco, integró las Brigadas Internacionales en España para luchar por los republicanos y, posteriormente, formó parte de organizaciones antifascistas como la Junta de la Victoria en Argentina. Por su parte, Singerman apoyó a la República Española y simpatizó con

la Junta de la Victoria, tal como se evidenció en sus presentaciones artísticas en actividades organizadas por esta asociación. De esta forma, es plausible vincular estas trayectorias con el significativo papel que desempeñaron inmigrantes y refugiados judíos en la militancia de izquierda.⁶⁴

Por otra parte, quisiera abordar brevemente las emociones comunes de recelo y temor que experimentaron las mujeres estudiadas ante el peronismo, al cual percibieron como un gobierno autoritario. Sin embargo, Langer modificó después su postura, motivada por la admiración que le inspiraba la figura de Evita y por su reconocimiento a los avances obtenidos en materia de derechos; con lo cual terminó reconciliándose con el peronismo, tal como ella misma aseveraba.⁶⁵ En cambio, Sacerdote mantuvo su mirada negativa sobre el peronismo y evocaba el malestar que había sentido en la época por su condición de extranjera y particularmente de judía.⁶⁶ Por su parte, Singerman explicaba que por su posición política contraria al gobierno de Perón y por su defensa de las causas democráticas y del antifascismo, tuvo que atravesar numerosas dificultades, en especial cuando debía conseguir los permisos legales necesarios para viajar al extranjero.⁶⁷

Estas experiencias pueden inscribirse en un clima de época caracterizado por las críticas de sectores intelectuales, artistas y científicos al peronismo y, en especial, a su proceder autoritario en el ámbito de las universidades, la cultura y la ciencia. Sin negar el componente autoritario del gobierno y sin desconocer tampoco el influjo de grupos antisemitas en la época, contamos con trabajos que contribuyeron a matizar estas miradas sobre el peronismo. En esa tónica, podemos recuperar análisis como los de Senkman, quien sostiene que Perón se interesó por las comunidades de inmigrantes, fomentó buenas relaciones con éstas y, a diferencia de liberales y nacionalistas de derecha, combatió el antisemitismo.⁶⁸ En una línea semejante, Rein propone que fue con el peronismo que por primera vez la identidad étnica obtuvo legitimidad y Argentina pudo avanzar hacia el multiculturalismo.⁶⁹ En ese marco, el autor refuta los supuestos tradicionales sobre el peronismo y demuestra, entre varios aspectos, el significativo papel del gobierno de Perón en el rechazo a la discriminación contra los judíos, el apoyo de un sector de la población judía al peronismo y su activa participación en diversas esferas vinculadas, por ejemplo, con la vida cultural y la movilización sindical.⁷⁰

Aunque este tema escapa ya a los fines propuestos en el trabajo, me gustaría proponer que el análisis de trayectorias y experiencias de mujeres, como las estudiadas en estas páginas, podría contribuir a reflexionar sobre estos tópicos nodales de la historiografía argentina. En particular, el examen de procesos de construcción, afirmación y transformación de identidades—étnicas, profesionales y de género—, entendidos como fenómenos múltiples, complejos y móviles

posibilitaría repensar un abanico de temas capaces de enriquecer nuestro conocimiento no sólo acerca de la vida de las mujeres inmigrantes y refugiadas de origen judío en Argentina sino, también, sobre la historia del país en general. Sirvan como ejemplos la modificación y la resignificación que experimentó Langer en su valoración del peronismo y en el caso de Singerman el pasaje del idish al castellano en su recorrido como artista,⁷¹ o los cambios producidos en Sacerdote y en Langer sobre su condición de judías, en el contexto del nacional socialismo y el fascismo en Europa que las llevó a migrar y exiliarse al otro lado del Atlántico. Fue allí, concretamente en Argentina, donde tanto Singerman, como Sacerdote y Langer edificaron sus hogares y dieron forma a originales trayectorias que implicaron estudios, viajes y vínculos, al tiempo que revelaron sus aptitudes como pioneras en terrenos vinculados con la salud, el psicoanálisis y el arte.

Estrechamente relacionado con lo anterior y, para cerrar, quisiera señalar que una de mis motivaciones al explorar estas historias de vida fue descorrer el velo que en ocasiones subyace detrás de los grandes relatos referidos a las comunidades de inmigrantes. Mediante un acercamiento a memorias y autobiografías fue posible reconstruir y analizar trayectorias de mujeres para quienes el pasado europeo, pero también el presente en el nuevo país, gravitaron en sus configuraciones identitarias.⁷² En ese contexto, las identidades étnicas adquirieron mayor fuerza pero convivieron a su vez con representaciones originadas en sus experiencias como profesionales y artistas. Además, revelaron las identificaciones provenientes de las preocupaciones sociales y políticas durante los dramáticos tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

Notas

1. María Bjerg, *Historias de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Edhasa, Temas de la Argentina, 2009).
2. Señala Fernando Devoto que la noción de refugiado surgió en los años 1930, asociada a las crecientes disposiciones restrictivas a la inmigración que se establecieron tanto en Argentina como en otras latitudes. En la Conferencia de Évian de 1938 se definió al refugiado como “toda persona que abandonase su lugar de residencia en Europa por persecuciones que tuviesen que ver con su raza, su religión o sus ideas políticas”. En Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009) [Primera edición 2003], p. 39.
3. Una muestra en ese sentido fue el decreto de julio de 1938 del gobierno de Ortiz que acotaba el ingreso de extranjeros al país, al establecer nuevos mecanismos de restricción de la migración que en la práctica ponían en marcha

- criterios discriminadores en la selección de los inmigrantes. Tal como señala Dora Schwarzstein, “la nueva ley establecía que desde el 1° de octubre los cónsules argentinos en el exterior tenían prohibido el otorgamiento de visas sin la presentación de un ‘permiso de desembarco’. Este solo podía obtenerse a través de un Comité compuesto por representantes de los Ministerios del Interior, Agricultura y Relaciones Exteriores. La intención de la ley era poner en práctica un criterio más discriminador de selección de acuerdo con las nuevas necesidades económicas y culturales del país”. En Dora Schwarzstein, “Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina,” *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III: 9 (1990), p. 149. Cf. Devoto, *Historia de la inmigración en Argentina*, p. 390 y de Leonardo Senkman, “La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos,” *Ciclos*, Año V, V: 9 (1995), pp. 53- 75.
4. Estoy agradecida con Adriana Valobra por leer una versión muy preliminar de este trabajo. Un avance de esta investigación se presentó en las X Jornadas de Historia moderna y contemporánea (Salta, 2018) y me gustaría agradecer a María Inés Tato, Emmanuel Kahan y el resto de participantes en la Mesa que ellos coordinaron. Estoy en deuda con María Celia Bravo, los integrantes del Seminario que ella dirige y con Florencia Gutiérrez y Diego Wilde. En especial, quiero agradecer los comentarios de los evaluadores anónimos y las observaciones del Comité Editorial de EIAL.
 5. Vanesa Teitelbaum, *Entre el control y la movilización. Trabajo, honor y solidaridades artesanales en la ciudad de México a mediados del siglo XIX* (México: El Colegio de México, 2008). Me apoyo en análisis sugerentes sobre el tema de la construcción de identidades en América Latina como es el de Luis Roniger y Tamar Herzog, *The Collective and the Public in Latin America: Cultural Identities and Political Order* (Brighton, England y Portland, Oregon: Sussex Academic, 2000), en especial, pp. 1-10 y 299-307.
 6. Sigo a Devoto, quien propone una definición amplia de inmigración que incluye “una variedad de situaciones y ocupaciones y una multiplicidad de motivos de inmigración (lo que permite incorporar a una buena parte de los exiliados y desde luego a los refugiados)”. Sobre las distinciones entre nociones como inmigrantes y exiliados, sostiene el autor que tanto la distinción social como el motivo que llevaba a emigrar pautaban las diferencias entre un inmigrante y un exiliado, si bien estas diferencias no eran absolutas. Con lo cual, señala Devoto, “la figura del refugiado se superpone en muchos aspectos a la de exiliado”. No obstante, un elemento distintivo fue “el carácter masivo de los movimientos de refugiados y la extensión de las causas del desplazamiento a razones étnicas y religiosas”. En Devoto, *Historia de la inmigración en Argentina*, pp. 23-42.
 7. “El peligro eran los pogroms y la policía y los cosacos”, afirmaba en sus memorias Berta Singerman, *Mis dos vidas* (Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos, 1981), p. 15.

8. Así, por ejemplo, me baso principalmente en las memorias que escribió Sacerdote para sus nietos, manuscrito que se convirtió en el libro autobiográfico: Eugenia Sacerdote de Lustig, *De los Alpes al Río de la Plata. Recuerdos para mis nietos* (Buenos Aires: Leviatán, 2005). Para explorar la trayectoria de Langer examiné fundamentalmente sus notas autobiográficas “Nací en 1910” y sus “Conversaciones sobre psicoanálisis”, contenidos en Marie Langer, Jaime del Palacio y Enrique Guinsberg, *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico* (Buenos Aires: Folios Ediciones, 1984). El estudio de Singerman se apoyó especialmente en la lectura de Singerman, *Mis dos vidas*.
9. Al respecto, Rein señala que entre las áreas que no han recibido atención suficiente en los estudios étnicos y, en particular en los estudios judaicos, se destacan las cuestiones de género. En esa dirección, advierte, a su vez, como “los estudios de mujeres judías en América Latina por lo general prestan atención a prostitutas y novelistas, pero restan importancia al rol fundamental que las mujeres judías han jugado en todos los aspectos de la sociedad”, en Raanan Rein, *¿Judíos-argentinos o argentinos judíos? Identidad, etnicidad y diáspora* (Buenos Aires: Lumiere, 2011), p. 46.
10. Sandra McGee Deutsch, *Cruzar fronteras, reclamar una nación. Historia de las mujeres judías argentinas, 1880-1955* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017), p. 18.
11. *Ibid* y Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming a Nation. A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955* (Durham, NC: Duke University Press, 2010).
12. En especial, Catriel Etcheverri, *Eugenia Sacerdote de Lustig: Si pudiera ver seguiría yendo al laboratorio* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008), Ximena Sinay, *Marie Langer: Psicoanálisis y militancia* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008), Luis Miguel Pérez Adán, “Cartagena. Berta Singerman, mucho más que una recitadora,” <http://www.laverdad.es/murcia/cartagena/berta-singerman-recitadora-20180505012901-nt.html> (5/05/2018), Pilar Escobedo Cubells, “Manusrits I Arxius Personals. Archivo personal de Berta Singerman,” en *Revista de la Biblioteca Valenciana*, no. 8 (2005), Andrea Ferrari, “‘Las luces de Eugenia’. La vida de una científica que huyó de la Italia de Mussolini hacia la Argentina,” *Página/12*, 30/4/2006, <http://www.pagina12.com.ar>, <http://www.cienciaenlavidriera.com.ar/2012/01/01> y María Moreno, “Langer, Marie,” en Horacio Tarcus (director), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)* (Buenos Aires: Emecé, 2007).
13. Eleonora María Smolensky y Vera Vigevani Jarach, *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina, 1938-1948* (Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 1999). Sobre las características de la inmigración judía italiana se puede ver, además, Devoto, *Historia de la inmigración en Argentina*, especialmente pp. 393-394 y Lore Terracini, “Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina,” *Anuario IEHS*, IV (1989), pp. 335-369.

14. Bjerg, *Historias de la inmigración*, p. 15.
15. Johanna Hopfengärtner, "Pioneras de la modernidad: Grete Stern y Marie Langer en Argentina," *Iberoamericana*, IX: 33 (2009), pp. 157-170. En una escala mayor y salvando la distancia con nuestras fuentes, Luis Roniger, Leonardo Senkman, Saúl Sosnowski y Mario Snajder, *Exile, Diaspora and Return. Changing Cultural Landscapes in Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay* (Oxford: Oxford University, 2017) analizaron el papel desempeñado por exiliados y refugiados en la transmisión y transformación de ideas, prácticas e instituciones, en especial su contribución a reformar la educación superior y las instituciones académicas en los países de recepción.
16. Senkman, "La Argentina neutral," p. 75. Además, Leonardo Senkman, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables 1933-1945* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991).
17. Dora Schwarzstein, "Entre la tierra perdida y la tierra prestada: Refugiados judíos y españoles en la Argentina," en Fernando Devoto y Marta Madero (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad* (Buenos Aires: Taurus, 1999), pp. 111-139.
18. Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria*, p. 38.
19. Uno de los ejemplos en ese sentido fue un asalto que presenció en la Universidad: "por la gran rampa empujaban a los muchachos de aspecto judío hacia abajo entre dos filas de fascistas que golpeaban con bastones, con los puños. Llegaban abajo sangrantes, medio muertos, e iban a dar casi a los pies de la policía que observaba pasivamente: no se podía violar la autonomía universitaria", *ibid*, p.38.
20. *Ibid*, p. 38.
21. *Ibid*, p. 53.
22. Sinay, *Psicoanálisis y militancia*, pp. 25-26.
23. Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria*, p. 231.
24. *Ibid*, pp. 44 y 68-69.
25. Hopfengärtner, "Pioneras," p. 165.
26. *Ibid*. Es necesario advertir que si bien en este trabajo exploro la trayectoria de Langer, no analizo la relación del psicoanálisis con el judaísmo y tampoco indago las teorías de la feminidad desde los términos psicoanalíticos.
27. Para Mariano Plotkin, uno de los factores que explican el gran éxito que cosechó este libro de Langer en la Argentina se originaba en la modernidad del trabajo, conjugado al mismo tiempo con el sostenimiento de los valores tradicionales de la familia y la maternidad (Hopfengärtner, "Pioneras," p. 165). De esta forma, Plotkin sostiene que Langer tenía una visión tradicional sobre la mujer, al centrarse en el rol de la maternidad. Sin embargo, modificó esta percepción después, cuando "la Revolución Cubana y los programas que se crearon para las mujeres la llevaron a cuestionarse su anterior suposición de que la mater-

- nidad era la esencia del ser femenino”, tal como señala en su análisis McGee Deutsch, *Cruzar fronteras*, p.140.
28. Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria*, p. 227. Sobre el feminismo de Langer se puede consultar, además, Moreno, “Langer, Marie,” p. 349.
 29. A diferencia de otros países, como Rusia, en Italia las mujeres no acostumbraban estudiar dicha carrera. Al respecto, me apoyo en el trabajo de McGee Deutsch, quien sostiene que “las mujeres judías estaban sobrerrepresentadas en la medicina, tanto en Rusia como en Argentina. En un momento, Rusia tuvo el mayor número de médicas que cualquier otro país, y las judías eran la quinta parte en 1896”, McGee Deutsch, *Cruzar fronteras*, p. 141.
 30. En 1947 fue llamada para establecer el servicio de células tumorales en el Instituto Ruffo y en 1950 fue invitada por el Dr. Armando Parodi para establecer un laboratorio de cultivo de células vivas en el Instituto de Virología Malbrán, que dirigió desde 1951 a 1957. Etcheverri, *Eugenia*, pp. 113-118.
 31. Etcheverri, *Eugenia*, pp. 113-118, http://es.wikipedia.org/wiki/Eugenia_Sacerdote_de_Lustig_y_Ferrari, “Las luces de Eugenia.”
 32. Sacerdote de Lustig, *De los Alpes*, pp. 31-32.
 33. Tal como sostiene Enzo Traverso, “en 1938, los judíos vivieron como un trauma, una desautorización y una traición el giro antisemita del fascismo (precedido por la reconciliación con la Iglesia a raíz de los pactos de Letrán y por la aproximación de Mussolini a la Alemania nazi)”. En Enzo Traverso, *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), p. 82.
 34. La Junta de la Victoria fue especialmente estudiada por McGee Deutsch, quien demuestra cómo, además de las tradicionales actividades para brindar ayuda a los aliados mediante la elaboración de ropa, el tejido, los primeros auxilios y los talleres de alimentación y cuidado de niños, organizaba actividades artísticas con contenido social y de protesta y ofrecía canales apropiados para que las mujeres impartieran discursos en las reuniones y convenciones de la Junta. Sandra McGee Deutsch, “Mujeres, antifascismo y democracia: La Junta de la Victoria, 1941-1957,” *Anuario IEHSS*, no. 28 (2013), pp. 157-175. Cf. McGee Deutsch, *Crossing Borders*.
 35. Al respecto, Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria*, p. 78. La pertenencia de Langer en la Junta de la Victoria es señalada también por McGee Deutsch, *Crossing Borders*, p. 186 y su intervención en la agrupación Austria Libre por Moreno, “Langer, Marie,” p. 348.
 36. Respecto a sus vínculos con el Partido Comunista en Argentina, ella aclaraba que nunca había pertenecido al mismo, aunque la consideraban “simpatizante”. Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria*, pp. 78- 79.
 37. Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria*, p. 104. El IPA era el International Psychoanalytic Association (Sinay, *Marie Langer*, p. 142).
 38. Sacerdote de Lustig, *De los Alpes*, p. 56.
 39. Bjerg, *Historias de la inmigración*, pp. 174-175.

40. Etcheverri, *Eugenia*, p. 75.
41. Sacerdote de Lustig *De los Alpes*, p. 20.
42. Smolensky y Vigevani Jarach, *Tantas voces*, p. 157.
43. Roxana Levinsky, *Herencias de la inmigración judía en la Argentina. Cincuenta figuras de la creación intelectual* (Buenos Aires: Prometeo libros, 2005), p. 68.
44. Ibid.
45. Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria*, p. 7.
46. Ibid, p. 9.
47. Ibid.
48. Ibid., pp. 9-10.
49. Ibid., p. 38.
50. Guillermo Delahanty, en un su análisis sobre Langer, sostiene que “la visión del mundo de la comunidad judía permeó su subjetividad . . . Vivenciada como marginación buscó un lugar de pertenencia en el comunismo. Se formó como psicoanalista cuando descubrió en Freud la denuncia a la doble moral y a la degradación de la mujer”. En Guillermo Delahanty, “Marie Langer. Migración y judaísmo,” *Tramas*, no. 6, 1994, p. 140.
51. Tradicionalmente el periodo 1880-1930 fue considerado como el correspondiente a los años de inmigración masiva, tal como lo señala, por ejemplo, Romolo Gandolfo, “Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: Cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes, (1880-1920)”, en Fernando Devoto y Eduardo J. Míguez (compiladores), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada* (Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Centro Studi Emigrazione (Roma) e Instituto de Estudios Históricos y Sociales, 1992). Por su parte, Fernando Devoto ubica el periodo de inmigración de masas de europeos, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, en Devoto, *Historia de la inmigración en Argentina*. También se puede consultar, Bjerg, *Historias de la inmigración*.
52. <https://fundacionkonex.org/b1882-berta-singerman> y https://es-wikipedia.org/wiki/Berta_Singerman.
53. Pérez Adán, “Cartagena. Berta Singerman.”
54. Ibid., p. 23.
55. Singerman, *Mis dos vidas*, p. 17.
56. Singerman, *Mis dos vidas*, p. 114 y McGee Deutsch, *Cruzar fronteras*, p. 281.
57. McGee Deutsch, “Mujeres, antifascismo y democracia,” pp. 157-175 y McGee Deutsch, *Crossing Borders*. Agradezco a Sandra McGee Deutsch sus precisiones sobre el tema.
58. Singerman, *Mis dos vidas*, pp. 114-115.
59. Ibid.
60. Ibid.
61. Para una puesta al día sobre el antifascismo como campo de estudios fértil en la actualidad, Andrés Bisso y Adriana Valobra, “Antifascismo y género. Pers-

- pectivas biográficas y colectivas,” *Anuario IEHSS*, no. 28 (2013), pp. 151-155 y Valobra, Adriana María y Jorge Nállim, “Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismos en Argentina,” *Arenal*, 23: 1 (2016), pp. 143-169.
62. Con esto no quiero decir que la familia de Singerman fuera necesariamente religiosa, ya que como ella misma advertía en su autobiografía: “mis padres eran ateos, en una palabra revolucionarios, la abuela cuidaba de la formación religiosa en lo meramente ritual”. En Singerman, *Mis dos vidas*, p. 24.
 63. Como sostiene Alejandro Dujovne, la inmigración judía *ashkenazi* fue la predominante dentro de la inmigración judía en Argentina. Llegó a ocupar más del 80% y la mayoría hablaba el ídich. “La asimilación idiomática operada por la escuela pública estatal y los embates de los hebraístas hicieron mella sobre las posibilidades de preservación del ídich en el tiempo”. En Alejandro Dujovne, *Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores imprentas y bibliotecas* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014), p. 67.
 64. Al respecto, Sandra McGee Deutsch, “Argentina: Las mujeres judías,” *Mujeres judías: Una completa enciclopedia histórica*, 01 de marzo de 2009. Archivo de Mujeres Judías. <http://jwa.org/encyclopedia/article/argentina-jewish-women>.
 65. Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria*, pp. 79- 80.
 66. Sacerdote de Lustig, *De los Alpes*, p. 52 y Etcheverri, *Eugenia*, pp.71-72. En particular, Sacerdote mencionaba las burlas que recibió por parte de algunos compañeros de trabajo extranjeros que ensalzaban las conquistas de los alemanes durante la guerra. Además, aseguraba haber sufrido discriminación por parte de los funcionarios de gobierno, como el ministro de salud que mientras no reconocían su título como médica obtenido en Italia, rápidamente concedían tal revalidación a extranjeros de otros orígenes étnicos. Ver Smolensky y Vigevani Jarach, *Tantas voces*, p. 161, Sacerdote de Lustig, *De los Alpes*, pp. 52-54 y Etcheverri, *Eugenia*, pp.71-72.
 67. Singerman, *Mis dos vidas*, pp. 115-116.
 68. Emmanuel Kahan, Marcelo Dimenstein, Adrián Celentano y Andrés Bisso, “Entrevista a Leonardo Senkman,” *Sociohistórica*, nos. 19-20 (2006), pp. 191-208. A su vez, McGee Deutsch sostiene que el impacto del gobierno Perón en la comunidad judía fue complejo, ya que por un lado, patrocinó programas de industrialización y de bienestar social, condenó al antisemitismo y reconoció al Estado de Israel y, por el otro, promovió la educación católica en las escuelas públicas y persiguió a izquierdistas y demócratas, incluyendo a muchos judíos. Además, advierte la autora, la presencia de antisemitas entre los seguidores de Perón preocupaba a muchos judíos. En McGee Deutsch, “Argentina: Las mujeres judías”.
 69. Como señala Rein, “Perón fue el primer mandatario argentino que legitimó el mosaico de identidades de distintos grupos étnicos en el país. Él no vio ninguna incompatibilidad entre ser un buen argentino, ser un buen judío, y dar apoyo al

- sionismo o al Estado de Israel”, Raanan Rein, *Los muchachos peronistas judíos. Los argentinos judíos y el apoyo al justicialismo* (Buenos Aires: Sudamericana, 2015), p. 13. Sobre este tema se puede ver también, Daniel Tognetti y Sergio Wischñevsky, Entrevista a Raanan Rein, Programa “Siempre es hoy,” Radio Del Plata, 14 de noviembre de 2018.
70. A través de numerosos argumentos, Rein se encarga de echar por tierra supuestos profundamente arraigados en la sociedad argentina y, en particular, en la comunidad judía, referidos a la imagen y el papel del primer peronismo. En tal sentido, además de lo señalado en el trabajo, el autor desestima el carácter de nazi, antisemita y fascista que tradicionalmente se adjudica a Perón, gobierno definido por Rein como populista. Según este especialista, posteriormente, con la caída del gobierno peronista en 1955, estas relaciones entre judíos y peronismo sufrieron los embates de la dirigencia comunitaria judía que dirigió sus esfuerzos en borrar estos hechos y “desperonizar a la colectividad judía”. Ver Rein, *¿Judíos-argentinos o argentinos judíos?*, pp. 107-108 y Rein, *Los muchachos peronistas judíos*, pp. 9-22.
 71. Sigo a McGee Deutsch, *Cruzar fronteras*, pp. 146-147, quien señala cómo, al igual que otras mujeres artistas judías, Singerman transitó del idish al castellano.
 72. Al respecto, resultaron iluminadores los análisis de Rein sobre la conformación de identidades étnicas para el caso argentino. En especial, Rein, *¿Judíos-argentinos o argentinos judíos?*, pp. 27-48, 77-103.